



*Efraín Miranda, indios dios runa. Antología poética del profeta del fuego. Estudios, selección y notas de Gonzalo Espino Relucé Lima: Andesbook, 2008.*

En los últimos años, diversos críticos literarios han empezado a revalorar algunas poéticas y a escritores peruanos que fueron silenciados por parte del canon durante mucho tiempo. Autores como Gamaniel Churata o Efraín Miranda, hace algunos años, resultaban desconocidos

y, gracias a la seria revisión de sus textos por parte de un sector de la crítica, están siendo reactualizados y valorados nuevamente. La antología de los poemas de Efraín Miranda, a cargo de Espino Relucé, es una muestra más de que, a pesar de los silencios que impone la cultura hegemónica, siempre habrá quienes nos presenten la literatura realizada en las zonas menos esperadas por parte de los estudiosos más apegados a la ortodoxia canónica.

*Indios dios runa* presenta algunos de los poemas más representativos de los cuatro libros de Miranda: *Muerte Cercana* (1954), *Choza* (1978), *Vida* (1980) y *Padre Sol* (1998). Se encuentran agrupados en siete secciones, teniendo como eje principal el aspecto temático. Resulta interesante esta selección, ya que muestra las diversas facetas e incursiones de la poesía de Miranda desde su primer poemario. Sin embargo, no se deja de lado por completo el aspecto cronológico. Al final de los poemas, encontramos

un apéndice con la información detallada sobre la procedencia de los mismos. Espino recurre a la ubicación pormenorizada de los poemas con el fin de que el lector, acostumbrado a observar la evolución del poeta de manera cronológica, pueda también hacerlo.

Los poemas se encuentran antecidos por una introducción, a manera de reclamo, por el olvido del autor; además de realizar un estudio global de la producción del llamado «profeta del fuego». En esta introducción, Espino inicia su trabajo con un acápite que denomina «Elogio contra el silencio». En él, nos pone al tanto del olvido en el que estuvo —y al parecer, todavía está— Miranda y su poesía por parte de la crítica. Esta, acostumbrada a textos vinculados al proyecto canónico, no lograba decodificar del todo el sentido de su producción; por ello, resultaba extraña. El acercamiento a estos textos fue más por curiosidad que por una verdadera valoración literaria. Por lo tanto, después de su carácter novedoso,

dejó de ser tomada en cuenta y pasó a ser parte del pasado.

Lo que intenta Espino es encontrar (y que el lector encuentre en su lectura) aquellos valores que le fueron negados a la producción de Miranda por muchos años. El estudio que sigue a su «Elogio...» está orientado hacia este objetivo. Así, nos presenta, en primer término, una biografía re-inventada o imaginada, construida a partir de la experiencia personal o de la información que se encuentra registrada en algunos libros o entrevistas. Luego enmarca a Miranda en el contexto de su tiempo y de las ciudades en las que estuvo (Puno, Arequipa, Lima). Su vinculación con el Grupo Orkopata (en especial, con Churata), su estancia en Arequipa y la creación (conjuntamente con Reynoso y Bacacorzo) del grupo Avenir, además de su fugaz aparición en la capital con el poemario *Chozas*, son algunos de los aspectos relevantes en el contexto de la producción de Miranda.

Posteriormente, realiza la valoración estético-literaria de la producción del poeta. La califica como una poética del distanciamiento, en la cual la participación activa del lector resulta fundamental para la construcción total de los poemas. El lector que se sumerja en su poesía debe ser capaz de encontrar y entender la pluralidad semántica que encierra esta. También debe distinguir la intensidad, que es fundamental en sus textos. Asimismo, revisa los cuatro libros del autor. *Muerte cercana* destaca el ritmo y la palabra; *Vida* intenta mostrar una mirada india o indígena con respecto a los abusos que se comente contra ellos; *Padre Sol* es un acercamiento a la tradición mitológica andina, pero no desde una perspectiva foránea, sino desde el interior de la cultura andina. En lo que respecta a *Chozza*, le dedica una sección íntegra a su estudio. Como sabemos, *Chozza* es la obra más reconocida y laureada del poeta; por tanto, era indispensable

un análisis concienzudo y extenso de la misma.

Después de esta introducción, encontramos la primera sección de la antología, denominada «Cristales de hielo perpetuo...» En esta sección, el «yo» poético intenta mostrar la mirada pasada y presente del mundo. Un pasado que resulta idílico, tal como dice en el primer poema: «Yo tenía un cristal que reflejaba / la imagen invariable de un mundo» (p. 39); pero que, por razones externas al yo, varía y se agranda hasta el punto de convertirse en extraña. En la mayoría de los poemas de esta sección, la recurrencia a términos asociados a los cristales, la luz, el agua, entre otros, es frecuente. Parece que el objetivo de Miranda está orientado a que el «yo» poético observe el mundo a partir de estos elementos refractores y describe lo que se logra captar a través de ellos.

«Lliclla» es el segundo segmento de la antología. Lliclla es una palabra quechua que literalmente se traduce como manta; sin embargo, en esta

sección toma otros sentidos. A partir de los poemas que engloban este segmento, podemos observar la prolongación de una especie; por ejemplo, el poema «EK» en el que se describe el parto de un animal. Además, es necesario señalar cómo existe una armonía entre la naturaleza y el ser humano; a partir de la cosecha, todos se encuentran alegres, se rompen las diferencias y entre ellos se ayudan. El poema «AS» es aquel que nos muestra esta relación armónica, donde «las vizcachas enamoran a los zorros», «las semillas concluyen sus vacaciones» o «los cultivos comunican a los hombres» (p. 52).

Luego, encontramos la sección denominada «contorsionan mi lengua». En ella, encontramos diversos tópicos, como la crítica que hace el yo poético sobre el poder de la lengua castellana frente a las ancestrales o nativas. En algunos poemasm, el yo cuestiona la marginación que se realiza contra las segundas, tal como lo manifiesta en

el primer poema: «Los presidentes no hablan lenguas nativas» (p. 61). Otro de los aspectos relevantes es la crítica hacia las doctrinas impuestas en la conquista para el aprendizaje del castellano. Además, se presenta el fetichismo hacia la letra, así como el fetichismo hacia el papel, aunque con un tono irónico. El poeta evidencia cómo, en la actualidad, el papel es uno de los elementos más influyentes en diversos aspectos de la vida de los humanos.

En «PadreSol, MadreTierra» el eje temático se encuentra relacionado con los dioses, no solo con los dioses andinos, sino con los dioses de diversas culturas. En primer término, lo que observamos es la mirada panteísta, tal como lo propone Eliot. No es una mirada externa, sino que el yo se vuelve parte de la naturaleza, ingresa a ella y nos habla desde su interior. Además, como dijimos, se produce la mirada de las otras religiones. Se realiza una crítica a las religiones (en especial, la católica) a partir de su comparación con otras.

Es gracias a esta comparación que se llega a la conclusión de que todas estas religiones distorsionan la fe y el amor hacia dios, ya que el hombre se desliga de él. Por otro lado, los dioses andinos (en especial, *Birakocha*) son los que están más cerca del hombre en todos los aspectos; ellos entienden la importancia del trabajo y ayudan a los hombres en lo que les pidan.

La quinta sección, «soy indio», nos muestra las características espirituales y culturales de lo indígenas. El indio es un ser panteísta, es parte integradora de la naturaleza. El hombre andino posee los elementos de los reinos animal, vegetal y mineral; por tanto, es la manifestación más completa de la naturaleza. Por otro lado, también nos muestra al indio como un ser escindido entre la cultura hegemónica y la ancestral. Este indio debe usar máscaras para obtener los beneficios de la modernidad, acallando su lado esencial que es el indígena; todo ello lo hace para prosperar y dejar

la pobreza económica en la que se encuentra a causa del olvido por parte de la cultura hegemónica. Sin embargo, no por ello deja de sentir orgullo por su cultura y costumbres, el poema «EE» es clara muestra de ello: «Todos los descendientes de Adán y Eva me gritan: ¡indio! / ¡Soi indio!» (p. 98).

La penúltima sección, que lleva por nombre «Empasto de barro», nos muestra la confrontación entre lo tradicional y lo moderno. En la mayoría de los casos, las actividades ancestrales son más efectivas que las modernas; por ejemplo, en el poema «LA» la curación ancestral a base de elementos naturales es más efectiva que los medicamentos u operaciones de un hospital. Además, presenta otra confrontación: naturaleza contra máquina simbólicamente representadas por los caballos y las bicicletas, respectivamente. En esta comparación, el contacto entre el animal y el humano es más enriquecedor que el de la bicicleta y el humano. El animal transmite

sensaciones al hombre, mientras que la máquina es fría e insensible.

En la séptima y última sección, «Rebaño de corvinas para pastar», la temática gira en torno a la migración hacia la capital. Presenta al indígena, sus penurias que pasa y los abusos que se comete contra él. Por otro lado, si en «Soy indio» observábamos que el indígena usaba máscaras dentro de su localidad, aquí se intensifica; los inmigrantes se ven obligados a cambiar radicalmente sus costumbres, cayendo, en algunos casos, en la alienación obligada, produciéndose en él un sentimiento de nostalgia por aquello que perdió; es decir, por su cultura.

A partir de esta presentación de algunos aspectos relevantes de los poemas de Miranda, se puede observar las diversas facetas de este poeta y la variedad de tópicos que toma en cuenta en su producción; todos ellos relacionados con la vida del indígena, tanto en su comunidad como fuera de ella. Es indispensable revisar esta antología para descubrir

esta otra mirada, que se hace desde el interior de la comunidad indígena.

No es un «yo» externo o foráneo que se deslumbra por los productores y la misma cultura ancestral, sino que está mostrada por un indígena integrante de ella. En este caso, lo externo es objeto de asombro, entre ellos Lima, la maquinaria (bicicletas), las medicinas, etc. Todo lo relacionado con la modernidad y la capital resulta extraño; mientras que lo ancestral y natural es común, y es presentado con un lenguaje sencillo, pero intenso.

Por tanto, *Indios dios runa* resulta un texto importante en los estudios no solo sobre la poética de Miranda, sino en el estudio de la poesía peruana de la segunda mitad del siglo pasado. Aquellos que conocen la producción de Miranda, a partir de esta antología, lograrán encontrar otras miradas o perspectivas de los textos que resultan enriquecedoras. Por otro lado, quienes aún no conozcan la poética de este autor, esta antología es un buen comienzo

para acercarse a él; ya que el dividir los poemas en secciones ayuda a una lectura dinámica de los poemas, donde se puede o no respetar la linealidad de las secciones, todo ello a gusto y determinación del lector. Sin embargo, resulta indiscutible el trabajo de Espino al realizar esta selección de poemas, en los que encontramos la esencia de la poesía de Miranda y la muestra de que en el Perú existen muchos buenos autores que todavía debemos descubrir.